

Mejorar la celebración



EL PREGON PASCUAL

1. Preparar la celebración de Pascua

Cuando las páginas de este número de ORACION DE LAS HORAS lleguen a manos de nuestros lectores la fiesta de Pascua estará aún lejana. No obstante crear con la debida antelación en torno a este día un contexto de “anhelante espera”, de “ilusión por la fiesta” resulta espiritualmente importante si pretendemos hacer de la persona del Resucitado y de su Misterio pascual el centro y el eje de nuestra vida. A este clima de “ilusión” aludía ya en el siglo VI la “Regla de los monjes” al poner, como finalidad de todas las penitencias cuaresmales, esta expectación anhelante: que a través de estas penitencias el monje “*espere la santa pascua con anhelo y alegría espiritual*” (1). Y en este mismo contexto, antes probablemente que la Regla benedictina, uno de los prefacios que recoge el Sacramentario Gelasiano hablaba ya de “*esperar con anhelo* la celebración pascual y al que en ella ha de mostrarse a su pueblo” (2).

“Preparar con ilusión” la celebración de la Pascua incluye sin duda el procurar que los detalles y los cantos salgan bien, pero es algo más que esta simple preparación material: se trata sobre todo de crear un ambiente espiritual de “devoción” exultante en torno a Cristo y a su victoria. Es precisamente en esta línea de “espiritualidad” que proponemos la preparación ilusionada del Pregon pascual. Y a las comunidades que les fuera factible les sugeriríamos aún añadir, en esta misma línea, el ensayo de las antífonas propias de la salmodia de Laudes y Vísperas de la Cincuentena pascual (3) que son como una glosa “vívida” de la interpretación pascual de los salmos. El mismo ensayo de

unos cantos y la preparación cuidada de unos formularios cuya destinación exclusiva son la celebración de Pascua ayudará indiscutiblemente a que la afirmación tantas veces repetida de que Pascua es la “fiesta de las fiestas” se convierta en realidad viva. E incluso a la larga podrá convertirse en uno de los mejores medios para iluminar el sentido de todas las demás celebraciones cristianas —empezando por la más fundamental que es la del domingo— que toman su identidad de “fiestas cristianas” del hecho de ser, cada una a su manera, como prolongación o resonancia de la fiesta de Pascua (4).

2. Conocer la estructura de la Vigilia pascual y respetar el significado de cada parte

Para preparar y celebrar debidamente la Vigilia pascual hay que empezar clarificando su estructura. Sin esto se corre el riesgo de que los detalles secundarios o la misma multiplicidad de elementos usados en la Noche Santa desdibujen el contenido fundamental de esta celebración. La historia de la Liturgia, como lo ha reconocido abiertamente el concilio Vaticano II, (5) ha evidenciado hasta qué punto este riesgo puede ser real y pernicioso. Y en el caso concreto de la Vigilia pascual el peligro resulta tanto mayor cuanto que esta celebración, en razón de su mismo carácter extraordinario, aparece más rica en elementos no habituales en los que fácilmente podría polarizar, de forma poco correcta, el interés de los participantes.

Para clarificar la estructura de la Vigilia pascual hay que empezar insistiendo en un principio que no siempre se tiene presente: Pascua es la celebración más importante del año pero *no lo es ni por lo que se celebra, ni por la manera o medio a través de los que se celebra sino únicamente por la intensidad y expresividad con que se celebra*. En efecto, Pascua celebra *la misma realidad* que las restantes celebraciones cristianas, es decir, el Misterio pascual de la muerte y resurrección de Cristo (6); y, *como en todas las restantes celebraciones*, este misterio pascual Pascua lo celebra a través de una contemplación de la Palabra y de unas acciones simbólicas o sacramentales. Nada, por tanto, más lógico que las estructuras de la Vigilia pascual sean fundamentalmente las mismas que las de las celebraciones habituales: se trata, en efecto de una celebración bipartita consistente en una proclamación de la Palabra y una celebración de los sacramentos pascuales. En lo único en que la estructura de la Vigilia pascual se diferencia de las estructuras habituales es en la *intensidad* con que se realizan estas dos partes: la lectura de la Palabra en lugar de limitarse a unas pocas lecturas pasa a ser en esta noche una *larga* meditación que arranca de los orígenes y llega hasta el punto culminante de la historia de la humanidad, la resurrección; y la celebración sacramental en lugar de limitarse a sola la Eucaristía con la que habitualmente se conserva y acrecienta en los fieles, a manera de alimento, la vida pascual, incluye

también el Bautismo y la Confirmación, (o por lo menos su recuerdo a través de la renovación de las promesas bautismales y del agua bendecida) con los que se les conecta ontológicamente, a manera de nacimiento, en la Pascua de Cristo (7).

La estructura de la Vigilia pascual exige, pues, que se subraye, por encima de todo, la intensidad —la largura— de la proclamación de la Palabra y la mayor expresividad de los ritos sacramentales habituales. Todo lo restante está al servicio de este doble quicio y sólo es importante en relación a él. “La lectura de la Palabra divina —afirma el propio misal— es parte *fundamental* de esta Vigilia...” (8). Por ello sólo si alguna circunstancia pastoral (se tratará de alguna circunstancia excepcional, no habitual) lo exigiere podría llegarse a suprimir alguna lectura (9). Junto a esta proclamación de la Palabra, hoy más larga y reposada, en esta Noche hay que velar para que la celebración de los sacramentos pascuales tenga signos más expresivos: nunca como en la Noche pascual la Eucaristía está llamada a ser sacramento en el que de nuevo se hace presente “la victoria de la muerte y del triunfo del Señor” (10): los ritos, pues, de la celebración de la Eucaristía —canto, ornamentos, ambiente festivo, etc.— deben expresar el contenido de la Pascua que la comunidad cristiana celebra habitualmente, *de una manera más intensa* a como lo celebra en las restantes ocasiones.

Sólo una vez asegurado el debido realce de estas dos partes fundamentales de la celebración de la Noche pascual puede pensarse en el lugar que ocupan los otros elementos secundarios o “de adorno” entre los que hay que enumerar el Pregón pascual, rito que está llamado a introducir en el ambiente de la celebración.

3. El pregón pascual, rito de entrada en la vigilia

En la Noche santa todo en la celebración, lo hemos dicho ya, ha de resultar más solemne, más expresiva. Es en este contexto donde hay que situar cada una de las partes de esta celebración. Pues bien, de la misma manera que en las celebraciones habituales hay un rito que sirve para entrar en la celebración así pasa también en la Noche de Pascua con la única diferencia que en esta noche un tal rito está más desarrollado y es más solemne. El pregón pascual, junto con la bendición del Cirio, cumple esta función. Lo que es el canto de entrada en la celebración eucarística o el himno en la Liturgia de las Horas, eso mismo es el pregón pascual en la Noche Santa. Un rito, por tanto, que debe servir para “dar tono” “ambientar”, “introducir”, con un lenguaje más popular, lo que luego se expresará en un lenguaje más sublime, más rico, más pleno, pero también algo más difícil y no tan popular. Las explicaciones que se dan en la “Institutio” del Misal (11) y de la Liturgia de las Horas (12) sobre el cometido del canto de entrada y del himno respectivamente podrían ser glosadas y aplicadas al canto del pregón pascual en esta noche: “El fin de este rito —dice el misal— es abrir la

celebración, fomentar la unión (y la alegría) de quienes se han reunido y elevar sus pensamientos a la contemplación del Misterio litúrgico de la Pascua” (13).

El Pregón pascual tiene, por tanto, una función secundaria; no es propiamente una de las “partes de la celebración” sino sólo el “rito introductorio” a la misma y como tal hay que tratarlo (14).

Pero decir que el Pregón es sólo un “rito introductorio” en manera alguna significa que no tenga importancia. Es más: en cierta manera hay que afirmar que toda la “calidad” de la celebración puede depender en gran parte de la “densidad” de este rito. En efecto, si su función es “crear ambiente”, si el Pregón es el “rito más popular y cercano al pueblo”, si es “la parte más poética y emotiva de la Vigilia”, toda la celebración, sobre todo las partes más difíciles y densas, estarán en íntima dependencia de cómo se haya iniciado la celebración, incluso bajo este aspecto emotivo-religioso.

4. Contenido del Pregón pascual

Presentada la funcionalidad del Pregón, es necesario decir algo de su contenido doctrinal que ayude a captar el significado de esta pieza introductoria. Esta reflexión resulta importante sobre todo para los cantores que tengan que proclamar este texto, pues difícilmente se haría vibrar a una asamblea si previamente no se ha hecho propio el formulario que debe cantarse.

Esquematizar las ideas del Pregón pascual no es tarea sencilla pues se trata de un canto en el que tienen más parte la admiración y el entusiasmo que la sucesión lógica de las ideas. Se empiezan unos conceptos y a ellos se sobreponen otros para terminar después con los primeros. Reconociendo, pues, que cualquier posible esquema dejará muchos matices interesantes, pero con el ánimo de resaltar las principales ideas, presentamos el contenido del Pregón en cuatro partes:

I) Invitatorio: 1) *Alegría de la fiesta*: se alegran los coros de los ángeles, las jerarquías del cielo (15), la tierra, la Iglesia universal (“nuestra Madre, la Iglesia”), la asamblea local (“este templo”). 2) *Motivo de esta alegría*: es la fiesta de la luz por la victoria de Cristo (noche inundada de alegría radiante con el fulgor del Rey eterno, libre de la tiniebla, revestida de luz brillante).

II) Síntesis de la historia de la salvación pascual: 1) *Fue profetizada en el Antiguo Testamento*: Inmolación del cordero, la sangre consagra las puertas, paso del Mar rojo, columna de fuego; 2) *Y realizada en el Nuevo*: Inmolación del verdadero Cordero, los fieles, por su fe en Cristo, son arrancados de los vicios del mundo, iluminados por la luz de Cristo presente en el Cirio pascual.

III) Himno a la noche santa: En ella Cristo resucitó, la Iglesia es santificada, los israelitas se enriquecieron, los cristianos reciben los dones del cielo.

IV) Pascua y Parusía: De la pascua de la tierra a la pascua de la eternidad: “que el lucero matinal (Cristo) en su venida encuentre ardiendo este Cirio”.

5. Sugerencias prácticas

Como hemos visto el Pregón pascual es un rito introductorio de carácter muy extraordinario y solemne. Sólo si se le da una expresión adecuada, e incluso emotiva, podrá cumplir debidamente su cometido. Realizarlo de manera poco vibrante constituiría más bien un obstáculo: sería poner al conjunto de la celebración una nota introductiva de rito pesado, aburrido y largo. Las observaciones que siguen a continuación intentan dar unas sugerencias a este respecto.

a) Canto: hay que procurar, en primer lugar, un buen cantor que proclame este texto con voz agradable y cuidada; es necesario que este cantor haya hecho previamente suyo el contenido de este texto a través de su meditación y su comunión con el contenido doctrinal del mismo. También deben cuidarse los ensayos; la proclamación del texto debe resultar plenamente inteligible y agradable. El cantor debe tener muy presente que hace un servicio —un ministerio— de los más importantes en favor de la comunidad, se trata realmente una “predicación” que influirá en la asamblea, de un “apostolado” que llevará a la comunidad a la contemplación y comunión con el Señor en su misterio culminante. Precisamente para que este “servicio” a la comunidad pueda realizarse de tal forma que la comunidad quede enriquecida hoy se permite que este cantor sea un laico. Este sería un papel muy propio, por ejemplo, de aquellas monjas a las que Dios, ha dado posibilidades o aptitudes para el canto. Reusar este “servicio” en una persona que hace profesión de vivir exclusivamente consagrada al “servicio” de Dios, aún bajo capa de humildad, sería un contrasentido. Evidentemente que el canto del Pregón, tanto si lo hace un ministro como si lo proclama un laico, una mujer o una religiosa, debe hacerse desde el ambón, junto al Cirio del que el Pregón hace el elogio. Cantarlo desde otro lugar más discreto sería quitar expresividad a este elemento que debe ser evocativo y capaz de engendrar admiración y entusiasmo.

b) Proclamación sin canto: en algunas comunidades a pesar de todos los esfuerzos resultará imposible tener un buen cantor para el Pregón pascual; su carencia —hay que subrayarlo— empobrecerá sin duda alguna al conjunto de la celebración; sin el canto vibrante de esta pieza resultará más difícil obtener el tono exultante que debe tener toda la larga Velada. Pero, con todo, hay que reconocer que es preferible

optar por una buena declamación antes que resignarse a un mal canto. Empecemos diciendo que la proclamación de este texto exige también una cuidadosa preparación; en ninguna manera puede limitarse a una lectura hecha de cualquier forma. Si cabe la preparación de la lectura de esta pieza es tanto más necesaria cuanto más difícil resulta dar expresividad a este formulario sin la ayuda de la música. En el caso del Pregón declamado sin canto hay que insistir en la conveniencia de intercalar en el mismo aclamaciones cantadas por la asamblea. Quizá podría pensarse también en una música de fondo muy suave, sea durante la misma proclamación del texto, sea introducida en *pequeños* momentos de silencio. Si se opta por esta música de fondo habrá que ensayar repetidamente hasta qué punto el lector y el fondo musical se adaptan el uno al otro y en qué medida el fondo musical realza el texto o, por el contrario, lo hace menos claro y menos captable. En este último caso hay que decidirse resueltamente por la supresión de esta música. Una última observación: este fondo musical debería en todo caso presentar una tal sobriedad que respetara debidamente el “dinamismo” que tiene la Pascua y que debe reflejarse en los ritos de la Vigilia pascual; se trata de una celebración que expresa “sacramentalmente” la Pascua o “tránsito” del Señor y de su Iglesia que “pasan” de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, de este mundo al Padre; todos los ritos deben presentar por ello un cierto “crescendo” en sus expresiones de gozo: así en la primera parte no hay aún ni luces ni flores; terminadas las lecturas del Antiguo Testamento, aparecen en el altar los adornos festivos, se oyen las campanas y la música y, finalmente, antes del evangelio irrumpe el canto alegre del “Aleluya”. El Pregón se sitúa, en el conjunto de este dinamismo, como pórtico a *toda la celebración*; por ello participa, en cierta manera de todas sus notas, pero con mucha discreción: aunque la iglesia está aún a oscuras, brillan ya las luces de los cirios de Pascua; aunque no se escucha aún el “Aleluya”, se oyen con todo, las aclamaciones festivas del ministro y del pueblo; en este contexto podría colocarse la música de fondo del Pregón: aunque aún no ha llegado aún la hora de la resurrección y de la música clamorosa, el suave fondo del órgano es preludio de lo que luego se hará resonar más clamorosamente.

c) *Forma larga y forma breve*: el Misal ofrece dos maneras para proclamar el anuncio de Pascua; en principio es mejor usar el texto largo, el único que presenta el formulario íntegro (casi como fue compuesto probablemente a finales del s. IV). Pero en algunos casos, sobre todo cuando no puede tenerse un cantor que proclame el Pregón con entusiasmo, puede ser prudente optar por la forma breve, pues ésta hará más fácil una atención activa por parte del pueblo. La opción por una u otra de las posibilidades nunca debe depender del simple deseo de abreviar lo más posible; en esta cuestión hay que tener también presente que entre las dos formulaciones no hay demasiada diferencia ni en cuanto a la largura (la fórmula completa tiene 65 versos,

la abreviada 51) ni en cuanto al contenido (la fórmula breve en realidad sólo suprime algunos pasajes más secundarios o más difíciles).

d) Aclamaciones: el texto del Pregón pascual es un formulario un tanto extenso y reiterativo; escucharlo seguido puede representar por ello una verdadera dificultad, sobre todo si resulta imposible encontrar un cantor para proclamarlo y uno tiene que contentarse con la proclamación leída, o bien, si la voz del solista no es lo suficientemente clara, armoniosa y atrayente, que logre imponerse por sí misma. Por ello el misal de Pablo VI prevee la posibilidad de intercalar en el canto de este formulario algunas aclamaciones del pueblo. El canto alegre de estos “tropos” puede dar una real vitalidad al Pregón y, por su medio, a toda la celebración de la Vigilia en la que “un buen arranque” puede ser decisivo para todo el conjunto. En cuanto al contenido de estas aclamaciones hay que velar para que su texto sea realmente una glosa de los conceptos anunciados por el solista y constituyan así un instrumento para mantener al pueblo en una actitud de contemplación activa. En todo caso hay que evitar absolutamente que en estas aclamaciones se resuene ya el aleluya (que sólo se inaugurará antes del evangelio). En el pasado número de febrero ofrecimos el texto musicado de unas posibles aclamaciones (16). Otra posibilidad sería la de que el pueblo repitiera algunas *pocas* de las frases proclamadas por el solista.

e) Cirio pascual: Intimamente relacionado con el Pregón está el Cirio pascual, cuyo simbolismo canta el Pregón. Si la presencia del Cirio pascual se limita al sólo cumplimiento de la rúbrica que lo decreta difícilmente el Pregón tendrá autenticidad. A través del Cirio pascual se trata de poner un nuevo signo de la fiesta de Pascua. El Cirio pascual representa a Cristo; el Cirio pascual se ofrece al Señor como presente de bodas de la Iglesia: “Acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de esta llama, que la Santa Iglesia te ofrece, en la solemne ofrenda de este Cirio”. No tendría, pues, ningún sentido ofrecer solemnemente un Cirio ya ofrecido y usado en años precedentes. No tendría ningún sentido, cuando por Pascua todo se renueva, usar un Cirio que no fuera nuevo. Este Cirio además ha de ser grande, vistoso, muy distinto de todos los otros cirios que no son simbólicos sino solamente decorativos.

El Misal sugiere además adornarlo con símbolos para realzar su funcionalidad. Ninguno de estos signos es obligatorio pero, por lo menos en nuestros ambientes, todos ellos son muy significativos. Y por ello, en principio, es mejor conservarlos todos. Uno de ellos, el de los granos de incienso, merece una aclaración: para que sean festivos, decorativos, y por tanto apropiados, deben ser auténticos granos de incienso, de ninguna forma unas bolas de cera mezcladas con incienso y adaptadas al cirio con unos clavos. Esto ni sería incienso, ni constituiría ningún adorno. Lo mejor es preparar previamente unos agujeros en el Cirio e incrustar en ellos —el incienso natural al contacto

del fuego arde— los granos naturales de incienso que quedarán así muy decorativos como piedras incrustadas. Estos granos de incienso hay que procurar que no queden desapercibidos entre los otros dibujos, que oportunamente pueden adornar el Cirio. La cruz, las letras griegas, el año, y los granos de incienso son el principal adorno; los otros deben ayudar a resaltar estos símbolos sin sobreponerse a ellos. En cuanto al lugar del Cirio conviene recordar que no es oportuno colocarlo junto al altar sino junto al lugar de la Palabra, —ni durante la Vigilia, ni durante la Cincuentena pascual—.

6. Conclusión

El pregón pascual es un formulario largo; en no pocas ocasiones su defectuosa realización constituye una desgraciada entrada que para muchos es “profecía” (¡de profeta de desventuras!) de una celebración desgraciada, pesada y poco subrayante. Pero, en cambio, una buena realización del mismo puede ser pórtico de una Vigilia pascual “exultante”. Hoy el Pregón pascual puede ser proclamado por no importa qué persona; aquí hay, pues, una posibilidad para muchas comunidades, no siempre ricas en ministros aptos para hacer la celebración significativa y elocuente. Quizá muchas comunidades —pensemos sobre todo en las religiosas, en los monasterios contemplativos femeninos especialmente— tendría *a su mano* en el Pregón Pascual —en esto no dependen de otros ministros— un instrumento para expresar el gozo de la Pascua y la posibilidad de que los ritos litúrgicos sean elocuentes para toda la comunidad y para el pueblo en general. Ojalá un falso recogimiento o una poca auténtica humanidad —que no estaría ni al servicio ni del Resucitado, ni de su Iglesia— no obstaculice esta posibilidad de una expresividad litúrgica extraordinaria, como extraordinaria es la celebración de Pascua.

NOTAS

- (1) Sancta Regula, c. 49
- (2) I, LV
- (3) Veáanse en Cols “Celebración cantada de la Liturgia de las Horas” fasc. 7. Veáanse también Cols “Canto y Liturgia” en O.H. (1977) n. 5, pp. 21-23.
- (4) Sacr. Conc., nn. 104 y 106
- (5) Cf. Sacr. Conc. nn. 21, 35, 50.
- (6) Cf. Sacr. Conc., nn. 6-7

- (7) Es lástima que el Misal no exprese esta realidad del carácter bipartito de la celebración cristiana con *mejor pedagogía*. En efecto tanto en la presentación previa a la Vigilia pascual (rúbrica 2 de la Vigilia pascual y nomenclatura de sus partes) como en la presentación de las partes de la Misa en la "Institución" del Misal (nn. 24, 33, 48 y 57) se habla de cuatro partes. En cambio en la explicación doctrinal de las celebraciones el propio misal es mucho más exacto: así con referencia a la misa dice explícitamente: "La Misa consta en cierto sentido de dos partes: la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística, tan estrechamente unidas entre sí, que constituyen un solo acto de culto... Otros ritos pertenecen a la apertura y conclusión de la celebración." Y por lo que se refiere a la Vigilia pascual la preciosa monición 8 insiste en la misma línea: "Recordamos la Pascua del Señor oyendo su Palabra y celebrando sus misterios (= sacramentos)", la estructura de la Vigilia pascual quedaría más clara si se usara el lenguaje que usa la "Institución" "La celebración de la Vigilia consta de dos partes la liturgia de la Palabra y la liturgia de los sacramentos... pero hay también otros ritos que introducen o clausuran la celebración".
- (8) Cf. Misal romano II, Vigilia pascual, rúbrica n. 21.
- (9) Cf. Vigilia pascual, n. 21.
- (10) Cf. Conc. Trid. sess. 13, c.5.
- (11) Nn. 24-25.
- (12) n. 173.
- (13) Cf. Institución del Misal romano n. 25.
- (14) El mero hecho de que proclame el pregón pascual no el que preside la celebración sino el diácono o un cantor-cantora ya subraya la realidad de que se trata de un rito secundario, es por tanto, deformante presentar la celebración, como a veces se hace, como si cada uno de los ritos fuera una "parte" de la misa: rito de la luz, rito de la palabra, rito del agua...
- (15) Propiamente en el texto original habla de los ministros, y por tanto más que las jerarquías del cielo habría que traducir "los ministros de la Iglesia"; así lo traduce, con más exactitud el Misal catalán.
- (16) En catalán aparecen en este mismo número.

MONICIONES A LAS LECTURAS DEL LECCIONARIO BIBLICO BIENAL

- * Colección de 4 fascículos comentando las lecturas bíblicas del Oficio de Lectura.
- * Las comunidades que no rezan esta hora, recuerden que la Ordenación General de la Liturgia de las Horas en su número 46 recomienda encarecidamente se suplan los textos breves de Laudes o Vísperas por los que forman este ciclo bienal.
- * Siguiendo este ciclo, cada 2 años se lee la Biblia en su práctica totalidad.
- * Queda así la colección:

I — AÑO IMPAR:	Tiempos propios
II — AÑO IMPAR:	Tiempo ordinario
III — AÑO PAR:	Tiempos propios y santoral
IV — AÑO PAR:	Tiempo ordinario

Precio de cada fascículo: 100 ptas.

Pedidos: Centro de Pastoral Litúrgica. C. Canuda 45, 1. 2. Barcelona 2.